

# ¿Qué es la verdad? - Número cinco

*El Consolador*

Jeff Pippenger

2023-09-11

La historia profética que se ha abierto dentro de los siete truenos identifica la historia en la que ahora nos encontramos. El secreto estuvo oculto hasta que llegó la historia que representaba. Es el tiempo en que el Consolador, el Espíritu de «verdad», revela la verdad que Juan llamó la Revelación de Jesucristo, porque Jesucristo es la Verdad. No es simplemente que la palabra «verdad» represente el carácter de Dios. Y no es simplemente una maravillosa revelación lingüística, que la palabra hebrea «verdad» se usa de maneras tan profundas a lo largo de las Escrituras. Sino que también es el asombroso milagro que, cuando se entiende, se convierte en la llave para abrir las profecías del libro de Apocalipsis y, al hacerlo, abre toda la Biblia. Pero es solo para quienes estén dispuestos a ver, oír y guardar las cosas escritas allí, porque el tiempo está cerca.

Para que los hombres reconozcan la "verdad" de tal manera que sean santificados por ella, se requiere la presencia del Espíritu Santo. Los hombres pueden comprender intelectualmente la palabra "verdad", e incluso asombrarse de su significado, pero la "verdad" debe ser comida. Debe ser interiorizada y convertirse en parte de la experiencia de una persona, pues la palabra transmite el poder creativo de Dios a quienes buscan ser transformados a la imagen de Cristo. Uno de los puntos de partida de mi investigación personal de la palabra hebrea traducida como "verdad" fueron los eruditos hebreos, quienes también abordan la asombrosa naturaleza de la palabra "verdad" y su uso en la Biblia. Pero no hay razón para creer que su comprensión intelectual de la palabra "verdad" los haya llevado a Cristo.

El hecho profético de que la Palabra debe ser ingerida en presencia del Espíritu Santo hace eco de la definición del "aceite" de la hermana White en la parábola de las diez vírgenes, y también de su descripción de las dos clases de vírgenes que esperan al Esposo.

Un símbolo suele tener más de un significado, y el significado ha de definirse por el contexto en que se encuentra el símbolo. No debe definirse por la definición de la palabra dada por un experto en gramática ni por el marco temporal histórico en que la palabra fue escrita. Esos dos enfoques son los que los teólogos del Adventismo han adoptado para negar la "verdad". Un símbolo se define por el contexto en que se emplea. Dentro del Espíritu de Profecía, la palabra "aceite" en la parábola de las diez vírgenes representa al menos varias cosas diferentes según el contexto del pasaje donde aparece el "aceite". ¿Por qué una clase de vírgenes posee el aceite y la otra no?

"Hay un mundo yaciendo en maldad, en engaño y extravío, a la misma sombra de la muerte, dormido, dormido. ¿Quiénes sienten angustia de alma para despertarlos? ¿Qué voz puede alcanzarlos? Mi mente es llevada al futuro, cuando se dará la señal: 'He aquí que viene el Esposo; salid a su encuentro.' Pero algunos habrán demorado en obtener el aceite para reponer sus lámparas, y demasiado tarde descubrirán que el carácter, que está representado por el

aceite, no es transferible. Ese aceite es la justicia de Cristo. Representa el carácter, y el carácter no es transferible. Nadie puede conseguirlo para otro. Cada uno debe obtener para sí un carácter purificado de toda mancha de pecado." Bible Echo, 4 de mayo de 1896.

Las vírgenes insensatas no poseen el carácter necesario para superar la crisis inminente. Carecen de la justicia de Cristo. Pero el aceite también es un mensaje, y el aceite en la parábola de las diez vírgenes en los "últimos días" es el mensaje final de advertencia representado por el Apocalipsis de Jesucristo, que ha de ser oído, leído y guardado.

Los ungidos que están junto al Señor de toda la tierra tienen la posición que en otro tiempo se le dio a Satanás como querubín cubridor. Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite dorado representa la gracia con la cual Dios mantiene abastecidas las lámparas de los creyentes, para que no parpadeen ni se apaguen. Si no fuera porque este aceite santo es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, las fuerzas del mal tendrían un control absoluto sobre los hombres.

"Dios es deshonrado cuando no recibimos las comunicaciones que él nos envía. Así rechazamos el aceite dorado que él querría derramar en nuestras almas para comunicarlo a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamado: 'He aquí, viene el esposo; salid a su encuentro', aquellos que no hayan recibido el aceite santo, que no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen, en sí mismos, el poder para obtener el aceite, y sus vidas naufragan. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si suplicamos, como hizo Moisés: 'Muéstrame tu gloria', el amor de Dios será derramado en nuestros corazones. A través de los tubos de oro, el aceite dorado nos será comunicado. 'No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos.' Al recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, los hijos de Dios resplandecen como luces en el mundo." Review and Herald, 20 de julio de 1897.

El "aceite" es el mensaje final, que, una vez más, es la Revelación de Jesucristo. En el pasaje, quienes desean tener el aceite deben suplicar a Dios como lo hizo Moisés en la cueva de Horeb. Pero nótese que, si hemos de "suplicar, como lo hizo Moisés" que Dios nos "muestre" su "gloria", primero debemos pedir al Espíritu Santo, que es el Consolador. Si lo hacemos, entonces por medio de los ángeles y de los dos tubos de oro recibiremos la justicia de Cristo. Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que podemos orar y suplicar por el carácter de Cristo, como lo sugieren las tradiciones y costumbres del adventismo laodicense, mientras al mismo tiempo estamos rechazando el mensaje de la Revelación de Jesucristo. Su justicia nos es comunicada por medio de los "mensajes del Espíritu de Dios", que son comunicados por los dos ungidos que están delante del trono de Dios. Cuando rechazamos su mensaje, rechazamos su justicia.

Entonces respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Y respondí de nuevo y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que, por medio de dos tubos de oro, vierten de sí el aceite dorado? Y él me respondió y dijo: ¿No sabes qué son estos? Y dije: No, señor mío. Entonces dijo: Estos son los dos ungidos que están en pie junto al Señor de toda la tierra. Zacarías 4:11-14.

Los dos "ungidos, que están junto al Señor de toda la tierra", también están representados como los dos testigos de Apocalipsis once.

En cuanto a los dos testigos, el profeta declara además: "Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra." "Tu palabra", dijo el salmista, "es lámpara a mis pies y luz para mi camino." Apocalipsis 11:4; Salmo 119:105. Los dos testigos representan las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. La gran controversia, 267.

Ya sea que consideremos el testimonio de Zacarías o el de Juan acerca de los dos testigos, el contexto de cualquiera de ellos es el proceso de comunicación que constituye la primera verdad mencionada en relación con el mensaje del Apocalipsis de Jesucristo en Apocalipsis, capítulo uno, versículo uno. Del Padre, al Hijo, a los ángeles, a un profeta, a la iglesia. El proceso por el cual Cristo habla a la humanidad es una comprensión fundamental que Él busca revelar dentro del mensaje final de advertencia. Esto corresponde al énfasis en la presentación tanto del primer como del tercer mensaje angélico.

El mensaje del primer ángel está representado por William Miller. Miller posee varias características proféticas que deben ser reconocidas. Fue el "Padre" del movimiento, lo cual, en términos del Alfa y la Omega, exige que haya un hijo. Representó un movimiento denominado "millerita", que es el nombre de un tipo de roca. Fue utilizado para organizar un conjunto de reglas bíblicas de interpretación profética. Esas reglas pasaron a ser un componente principal de la comunicación de los mensajes del Espíritu de Dios, que fueron rechazados o aceptados mientras la generación de Miller elegía entre conservar su necia condición laodicense o convertirse en sabios filadelfianos. Como padre del mensaje del primer ángel, él tipifica un movimiento que proclamará el mensaje del tercer ángel, y la comprensión de ese movimiento del mensaje estará dirigida por un conjunto especial de reglas bíblicas de interpretación profética que establecerán el mensaje del tercer ángel con la misma solidez con que Miller fue utilizado para establecer el mensaje del primer ángel. Dios nunca cambia; Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

No erréis, mis amados hermanos. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. De su propia voluntad nos engendró por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas. Santiago 1:16-18.

Al principio o al final del Adventismo, los mensajes del Espíritu de Dios, representados por el aceite, se transmiten a través de los dos testigos. Al principio, con los Milleritas, los dos testigos eran el Antiguo y el Nuevo Testamento, y al final son la Biblia y el Espíritu de Profecía. Esta es la razón por la cual Juan, quien ilustra de la manera más perfecta el fin del pueblo de Dios en los últimos días del juicio investigador, estaba en la isla de Patmos.

Yo, Juan, que también soy hermano de ustedes y compañero en la tribulación, y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, me encontraba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9.

El escenario profético de Patmos muestra que Juan está siendo perseguido. Estaba siendo perseguido por recibir los mensajes del espíritu de Dios que identifican la Revelación de Jesucristo

a través de la Biblia y del Espíritu de Profecía.

La persecución del "pueblo de los últimos días" de Dios también está representada en Apocalipsis 11, cuando los dos testigos son asesinados en las calles y todos celebran su muerte. En el capítulo once, esos dos testigos son Elías y Moisés. Han dado su testimonio durante tres años y medio y luego son asesinados, pero posteriormente fueron resucitados.

Todos los profetas hablan más de los últimos días que de su propia historia, por lo que, si hay un libro que hable de los últimos días, ese es el libro de Apocalipsis, donde todos los libros de la Biblia convergen y concluyen. Por lo tanto, debe haber un "mensaje" en los últimos días que sea muerto y luego resucitado. Apocalipsis 11 ilustró la historia de la Revolución Francesa, pero ilustra más directamente un ataque contra el mensaje del tercer ángel en los últimos días. El mensaje y el movimiento tipificados por el mensaje y el movimiento de Miller sufrieron ese ataque y murieron el 18 de julio de 2020. Según Apocalipsis 11, ese ataque sería llevado a cabo por la bestia que ascendió del abismo.

Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado nuestro Señor. Apocalipsis 11:8, 9.

La hermana White nos informa de que el "abismo sin fondo" representa una nueva manifestación del poder satánico.

"Cuando hayan terminado [están terminando] su testimonio'. El período durante el cual los dos testigos debían profetizar vestidos de cilicio terminó en 1798. Al aproximarse al término de su obra en la oscuridad, se les haría guerra por el poder representado como 'la bestia que sube del abismo'. En muchas de las naciones de Europa, los poderes que regían en la Iglesia y en el Estado habían sido controlados durante siglos por Satanás, por medio del papado. Pero aquí se pone de manifiesto una nueva manifestación del poder satánico." La Gran Controversia, 268.

Hay tres poderes identificados en el libro de Apocalipsis que salen del abismo; el primero mencionado es el islam en Apocalipsis capítulo nueve, versículo dos; el segundo es el ateísmo de la Revolución Francesa en el capítulo once, versículo ocho; y el tercero es la Roma moderna en el capítulo diecisiete, versículo ocho. La "nueva manifestación" en los últimos días que no solo atacará al movimiento tipificado por el movimiento milerita, sino que también atacará al mundo, es el despertar falsificado del falso Clamor de Medianoche conocido como "wokeísmo". El wokeísmo representa una "nueva manifestación del poder satánico" que es sostenida por el actual anticristo jesuita y es promovida a través de los mercaderes, los líderes políticos de las Naciones Unidas, los representantes liberales en las iglesias caídas del protestantismo en los Estados Unidos, y el Partido Demócrata en conjunto con los republicanos RINO que o bien promueven o permiten la promoción de todas las variantes de los estilos de vida desviados de la comunidad homosexual, tal como se la representa en el capítulo once como "Sodoma". Estos tres poderes son los que conducen al mundo a Armagedón, y también están representados por "Egipto", símbolo del ateísmo y la mundanalidad. Enmarcados en la anarquía de la Revolución Francesa, que es otro elemento de estos tres poderes

que conforman lo que la Hermana White llama la "confederación maligna", estos tres poderes o bien promueven directamente o permiten el wokeísmo. El wokeísmo es la falsificación satánica del despertar de las diez vírgenes. Tenemos más que tratar en estas líneas, pero primero necesitamos abordar las consecuencias del asesinato en la calle que se perpetró el 18 de julio de 2020.

Y también, querido lector, por favor entienda que no brindo apoyo alguno al Partido Republicano. No hay ninguna corriente política en la que yo confíe. Simplemente estoy señalando las dinámicas proféticas que existen en los Estados Unidos, las Naciones Unidas y el Papado. Esas dinámicas se abordarán con mayor detalle cuando comencemos a tratar directamente los dos cuernos que corren paralelos entre sí desde 1798 hasta la ley dominical.

El wokismo satánico que representa un falso clamor de medianoche precede al verdadero clamor de medianoche; y antes del tiempo del verdadero clamor de medianoche, los que han sido muertos en las calles acabarán convirtiéndose en vírgenes insensatas o prudentes. Ya está aquí el período en que nuestros caracteres son atados, sea en el manojito destinado al fuego de destrucción o en el manojito para el granero celestial.

La hermana White identifica que, en el tiempo de demora, las vírgenes insensatas de la historia millerita reaccionaron al desengaño que puso a prueba de manera distinta a las vírgenes prudentes, lo que sugiere que para el tiempo de demora sus caracteres ya estaban definidos. Pero el testimonio de Jeremías nos enseña que podemos elegir volvernos a Dios, y que Él no solo se volverá hacia nosotros, sino que nos hará un muro fortificado de bronce contra los malvados y los temibles, mientras nos usa como su portavoz en la crisis subsiguiente. Es en ese punto profético cuando Jesús promete consolarnos. Este es el significado de los cuatro capítulos de Juan que están ubicados dentro de nuestra historia actual.

El aceite es el Espíritu Santo, es carácter y son los mensajes del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es el "Consolador". Así como Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, y así como Jesús sacrificó su ser divino para aceptar voluntariamente la humanidad que había creado como parte de sí mismo por la eternidad, así también el Espíritu Santo que se da en este período de tiempo permanecerá con nosotros para siempre.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que permanezca con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Juan 14:15-18.

Este sacrificio del Espíritu, al elegir habitar con los seres humanos para siempre, es paralelo al sacrificio de las otras dos personas del trío celestial. Tal vez tan significativo como el sacrificio del Espíritu en su disposición a vivir dentro de cada uno de los redimidos por la eternidad es que la llegada del "Consolador" en esta historia en particular identifica cuándo el pueblo de Dios es sellado para la eternidad.

Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Efesios 4:30.

En la historia en la que la promesa del Consolador se cumple perfectamente, que es la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, el Espíritu "morará" en nosotros "para siempre". Todo cristiano que cumplió los requisitos del evangelio recibió el Espíritu Santo y, por lo tanto, fue "sellado para el día de la redención", pero ese sellamiento simplemente señala hacia el tiempo en que los ciento cuarenta y cuatro mil han de ser sellados durante esta historia actual. En Efesios, los que están sellados para el día de la redención se contrastan con los que "contristan" al "Espíritu Santo". Contristan al Espíritu Santo al negarse a aceptar las comunicaciones del Espíritu de Dios, y así rechazan el aceite dorado. Cuando Cristo promete enviarnos al "Consolador", "el Espíritu de verdad", en este período de desilusión, está prometiendo poner su sello sobre nosotros, y su sello representa la observancia de sus mandamientos, particularmente el mandamiento del sábado, que es el día en que Juan recibió la revelación y que es el asunto que está a punto de confrontar al mundo.

El sellamiento de las vírgenes prudentes se realiza antes de la prueba de la ley dominical, porque es allí donde se manifestarán los caracteres tanto de las prudentes como de las insensatas, y el carácter nunca se desarrolla en una crisis, simplemente se manifiesta. El sellamiento representa, entre otras cosas, una transformación de la mente laodicense a la mente filadelfiana. El problema es que, para que esa transformación se lleve a cabo, la primera prueba para cada uno de nosotros es comprender genuinamente que hasta ahora hemos sido laodiceses, porque, como laodiceses, nuestra actitud espiritual principal es que todo está bien, cuando en realidad todo está completamente mal. Esa actitud debe ser dejada de lado; es una de las cosas viles que deben separarse de lo precioso.

"Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes —no es ningún sello ni marca que pueda verse, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritual, de modo que no puedan ser movidos—, tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado y preparado para la sacudida, esta vendrá. De hecho, ya ha comenzado; los juicios de Dios están ahora sobre la tierra, para darnos advertencia, a fin de que sepamos lo que viene." Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 4, 1161.

El "Consolador" que Jesús promete a sus discípulos, que los consuela en el tiempo de desilusión, guía a su pueblo a toda la verdad, y es mediante un "asentamiento en la verdad" que somos sellados. La "verdad" en la que el pueblo de Dios debe asentarse en este momento es la "verdad" que se desella justo antes de que cierre el tiempo de gracia, porque "el tiempo está cerca". Esa verdad es la estructura de la historia oculta de los siete truenos, y esa historia oculta identifica el período en el que se abre la Revelación de Jesucristo. La historia oculta de los siete truenos se cumplirá precisamente en el mismo tiempo en que se deselle la "verdad" representada como la historia oculta. El desellamiento de la "verdad" es lo que sella a quienes reciben el mensaje que previamente ha estado sellado.

El pueblo de Dios es sellado en sus frentes antes del sacudimiento de las naciones airadas que ocurre con la promulgación de la ley dominical, iniciando así la ruina nacional. La Revelación de Jesucristo consiste en las "palabras de la profecía de" el libro de Apocalipsis, las cuales ya no deben ser selladas, porque el tiempo está cerca. Es la verdad que ahora debe ser leída, oída y, lo más importante, guardada, si hemos de ser bendecidos.

Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he dicho estando aún con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. Juan 14:22-26.

Para quienes guardan el mensaje que está siendo desellado, la promesa es que el Consolador nos "enseñará" "todas las cosas" "todo cuanto" Jesús ha dicho "a vosotros". Esta es la promesa que se cumplió en los discípulos de Emaús y después en los once discípulos. Cuando Cristo quitó su mano de los ojos "retenidos" de los discípulos de Emaús y después "abrió" el "entendimiento" de los once discípulos para que pudieran "entender las Escrituras" plenamente, estaba registrando una promesa para los que viven en los "postreros días" que saldrán de su desilusión, se arrepentirán de su condición laodicense y aceptarán la "verdad". El "Consolador" en los "postreros días" "traerá a" nuestra "memoria" "todas las cosas" mientras nos enseña "todas las cosas". Tan significativo como traer a nuestra memoria las verdades pasadas al enseñarnos todas las cosas, también nos "mostrará las cosas por venir".

Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy al Padre, y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Juan 16:7-14.

En este tiempo el Consolador nos "guiará" a la "verdad", nos "enseñará todas las cosas", incluidas las "cosas por venir", porque en este tiempo Jesús aún tiene "muchas cosas que deciros". Esas cosas, ya sean cosas de nuestra "memoria", "cosas por venir" o las muchas "cosas" que Él "aún" tiene que deciros, son las que nos sellan para la crisis venidera. Lo hace, porque su verdad representa su poder creativo. Él nos sella de antemano para la crisis venidera, porque tiene la intención de que estemos prevenidos del mayor período de persecución contra su pueblo que jamás tenga lugar en la historia sagrada. Esa persecución señala específicamente que lo que hemos dicho y hecho en el pasado será recordado y usado en nuestra contra, así como las palabras de Cristo fueron tergiversadas en su contra. No obstante, debemos presentar el mensaje como testimonio contra su rebelión, tal como lo representaron Ezequiel y Cristo.

Recuerden la palabra que les dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la de ustedes. Pero todas estas cosas les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me odia, también odia a mi Padre. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie más hizo, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han odiado tanto a mí como a mi Padre. Pero esto sucede para que se cumpla la palabra que está

escrita en su ley: Me odiaron sin causa. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo les enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Juan 15:20-26.

El "Espíritu de verdad", que es el "Consolador", dará "testimonio de" Cristo, quien es la "verdad". Y la "verdad" es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. La historia oculta de los siete truenos que ahora está siendo desellada es el mensaje de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. A raíz del 18 de julio de 2020, Jeremías ofrece un ejemplo para que podamos elegir volver a Aquel que nos amó primero. Al llevar a cabo esa obra de retorno, tenemos la responsabilidad de separar lo precioso de lo vil. Si nos ocupamos en nuestra salvación, con temor y temblor, y culminamos esa obra, seremos sellados y entraremos de inmediato en la mayor crisis de la historia de la tierra. También tendremos el privilegio de experimentar la historia que profetas, reyes y hombres justos han deseado ver.

Aquellos que emprendan esa obra y regresen "andarán en la luz que procede del trono de Dios", y por "medio de los ángeles habrá comunicación constante entre el cielo y la tierra", lo cual es el proceso de comunicación identificado en el versículo inicial del libro de Apocalipsis.

No todos en este mundo han tomado partido por el enemigo contra Dios. No todos se han vuelto desleales. Hay unos pocos fieles que son leales a Dios; pues Juan escribe: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Apocalipsis 14:12. Pronto la batalla se librará con fiereza entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Pronto todo lo que pueda ser sacudido será sacudido, para que permanezcan las cosas que no puedan ser sacudidas.

Satanás es un estudioso diligente de la Biblia. Él sabe que su tiempo es corto, y procura por todos los medios contrarrestar la obra del Señor en esta tierra. Es imposible dar idea de la experiencia del pueblo de Dios que esté vivo en la tierra cuando se mezclen la gloria celestial y una repetición de las persecuciones del pasado. Caminarán en la luz que procede del trono de Dios. Por medio de los ángeles habrá comunicación constante entre el cielo y la tierra. Y Satanás, rodeado de ángeles malignos, y pretendiendo ser Dios, obrará milagros de toda clase, para engañar, si fuere posible, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará su seguridad en hacer milagros, porque Satanás imitará los milagros que se obren. El pueblo de Dios, probado y acrisolado, hallará su poder en la señal de la que se habla en Éxodo 31:12-18. Deben afianzarse en la palabra viva: "Escrito está". Este es el único fundamento sobre el cual pueden estar seguros. Los que hayan quebrantado su pacto con Dios estarán en aquel día sin Dios y sin esperanza.

Los adoradores de Dios se distinguirán especialmente por su observancia del cuarto mandamiento, ya que este es la señal del poder creador de Dios y el testimonio de Su derecho a la reverencia y el homenaje del hombre. Los impíos se distinguirán por sus esfuerzos por derribar el memorial del Creador y exaltar la institución de Roma. En el desenlace del conflicto, toda la cristiandad se dividirá en dos grandes clases: los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adoran a la bestia y a su imagen, y reciben su marca. Aunque la Iglesia y el Estado unirán su poder para obligar a todos, 'pequeños y grandes,

ricos y pobres, libres y siervos', a recibir la marca de la bestia, el pueblo de Dios no la recibirá. Apocalipsis 13:16. El profeta de Patmos contempla a 'los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios', y cantando el cántico de Moisés y del Cordero. Apocalipsis 15:2.

"Temibles pruebas y tribulaciones aguardan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra está agitando a las naciones de un extremo de la tierra al otro. Pero en medio del tiempo de angustia que se aproxima —un tiempo de angustia como no lo ha habido desde que hubo nación— el pueblo escogido de Dios permanecerá inmovible. Satanás y sus huestes no pueden destruirlos, porque ángeles poderosos en fortaleza los protegerán." Testimonios, tomo 9, 15-17.

Vale la pena reconocer que este pasaje es el final de un capítulo que comienza en la página once de Testimonios, tomo nueve, lo que puede reconocerse como representando el nueve-once. Vale la pena tomar nota de que el título trata del Esposo que viene, y también de los cuadros de Habacuc, de donde Pablo derivó el versículo que escribió en el libro de Hebreos. El comienzo del capítulo marca la historia que comenzó el 11 de septiembre de 2001, las dos tablas del pacto de la profecía que se estableció al comienzo del Adventismo, y que el título es "La última crisis", lo cual identifica el último Clamor de Medianoche. El final del capítulo está en completa concordancia con el comienzo, pues tanto el principio como el fin abordan la crisis final.

Sección 1: Para la venida del Rey

"Aún un poco, y el que ha de venir vendrá, y no tardará." Hebreos 10:37.

La última crisis

"Estamos viviendo en el tiempo del fin. Las señales de los tiempos, que se cumplen rápidamente, declaran que la venida de Cristo está muy cerca. Los días en que vivimos son solemnes e importantes. El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra de manera gradual pero segura. Plagas y juicios ya están cayendo sobre los que desprecian la gracia de Dios. Las calamidades por tierra y mar, el estado inestable de la sociedad, las alarmas de guerra, son de mal augurio. Anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor magnitud." Testimonios, volumen 9, 11.

Si volvemos y aceptamos el alto llamamiento de ser la "boca" de Dios, tal como lo ejemplifica Jeremías, muy pronto participaremos en la mayor cosecha de la historia sagrada.

Él también les habló palabras de esperanza y valor. 'No se turbe vuestro corazón', dijo; 'creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo un lugar, volveré y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis adonde voy, y sabéis el camino.' Juan 14:1-4. Por vosotros vine al mundo; por vosotros he estado trabajando. Cuando me vaya, seguiré trabajando con empeño por vosotros. Vine al mundo para revelarme a vosotros, para que creáis. Voy a mi Padre y al vuestro para cooperar con Él en vuestro favor.

'De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y aún mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre.' Juan 14:12. Con esto, Cristo no quiso decir que los discípulos realizaran esfuerzos más elevados que los que él había realizado, sino que su obra tendría mayor alcance. No se refería meramente a la realización de milagros, sino a todo lo que tendría lugar bajo la acción del Espíritu Santo. 'Cuando venga el Consolador,' dijo, 'a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.' Juan 15:26, 27.

"Estas palabras se cumplieron de manera maravillosa. Después del descenso del Espíritu Santo, los discípulos estaban tan llenos de amor por Él y por aquellos por quienes Él murió, que los corazones eran conmovidos por las palabras que decían y las oraciones que elevaban. Hablaban en el poder del Espíritu; y bajo la influencia de ese poder, miles se convirtieron." Hechos de los Apóstoles, 21, 22.